



Fuerte Bulnes

Por RAÚL SILVA CASTRO, de la Academia Chilena

(602746)

Cuando, en 1943, Armando Braun Menéndez publicó la primera edición del "Fuerte Bulnes", un nutritivo cuadro de aplausos saludó la obra. No sólo era un sólido libro de historia, basado en claros documentos y armado con anécdotas reveladoras, sino que fue al propio tiempo una clarinada patriótica. Revestibane al través de sus páginas la inspiración nacionalista y de afirmación territorial llevada a cabo por el gobierno de Chile al posar pie en una de las márgenes del Estrecho de Magallanes con ánimo de señar, y dueño. En 1843, cuando se realizó esa fundación, Chile creía en la vigencia de las normas del "ún possedit", en virtud de las cuales tenía derecho a dirigir por suyas todos los territorios en donde la corona española, hasta 1808, administraba manteniendo a Chile al través de tres siglos de provisiones reales, mercedes de Korta y demás gajes con que se solía estimar el hombre de los adelantados y de los conquistadores. En 1943, al enterarse precisamente un siglo de la fundación muchas cosas habían cambiado.

El Fuerte Bulnes, desde luego, que conserva el nombre de su creador, el ilustre venezolano de Santa Cruz en Yungay, había sido abandonado y deshabitado para crear en su sustitución la ciudad llamada Punta Arenas. Feliz cambio, pues Punta Arenas ha prosperado y sigue prosperando, en medio de los rigores de su clima, y está convertida ya en un centro activo, próspero y lleno de felices promesas. Más serían éstas si no se hubiera estancado en manos fiscales el petróleo de Tierra del Fuego y del continente; pero estos avances de la colonización económica forman parte de una política a la cual se presta aquiescencia general en Chile, y acaso no quiera ya tanto lamentar el excesivo celo que pone hoy el Pisco chileno para desalentar prolijamente al empresario, al explorador y al organizador de aventuras riesgosas, a fin de que todas las ciudades queden emparejadas en una misma actitud de servilismo ante el Estado todopoderoso.

El Fuerte Bulnes de que trata Armando Braun pertenece, en tanto, a la era del riesgo. La propia empresa de la fundación, ordenada desde la casa de gobierno de Chile, contó con el auxilio de extranjeros como Williams y Philipp, a quienes para caracterizarlos en un solo trazo bien podríamos llamar descubridores. Pero hay más, ¿A quiénes se abría aquel territorio? El Estado, a pesar de tareas pretensiones de provisión que se le utilizan, se limitó por muchos años a contemplar desde lejos el esfuerzo tenaz y esforzado de los colonos. Y llegaron de todas partes, con la esperanza legítima de dar prosperidad a sus familias. Españoles, rusos, alemanes, austriacos (que luego pasaron a llamarse yugoslavos), portugueses, fueron colocando sus banderas en perejines grandes o pequeñas de aquella Tierra del Fuego.

Las obras de Armando Braun se distinguen por la rica iconografía que suela adornarlas. Esta nueva edición de Fuerte Bulnes no es una excepción. En los años corridos desde 1943, las colecciones de quelches hermoseritos historiadores se han enriquecido de una parte y despojado de la otra. Esta última época corresponde a las donaciones que ha hecho su poseedor a instituciones de cultura, como la Universidad de Chile, a las cuales ha transferido el rico depósito de tales instrumentos de consulta. Confío en que bajo aquel auspicio, las muestras de arte pictórico, de elevado lignificado documental, agrupadas en sus ricas colecciones, han de ser aprovechadas por cuantos sean dignos de emplearlas para fines artísticos y científicos.

Se distinguen además por la abundancia de la información. A propósito, esta nueva edición de Fuerte Bulnes ha sido objeto de una ligera refundición inspirada en el ánimo de facilitar la lectura. Dice el autor: "Como tengo la impresión de haber sido tal vez excesivo en el aporte documental de la primera edición, en esta segunda les he suprimido" (p. 288). La verdad es que se logró admirablemente el intento del autor. Los documentos que pueden figurar como anexos, los fragmentos de cartas a que antes dedicó al apéndice, habrán de ser buscados sólo por los eruditos, que no son de clero los únicos lectores posibles de las obras de historia.

En el caso concreto de este libro, Armando Braun ha debido tocar no pocas temáticas anexas, como la navegación por el Estrecho de Magallanes (p. 80 y sig.), la exploración del mismo paso de agua (p. 196), la penetración de los misioneros en Tierra del Fuego (p. 221), etc. Con todo ello de profundidad a la tela, una especie de tercera dimensión que es, por lo demás, el rasgo diferencial de toda su literatura histórica. Con Armando Díaz triunfa en la escuela historiográfica chilena un nuevo concepto, basado en la necesidad de tratar monográficamente ciertas batallas aisladas, si se dispone de conocimientos suficientes para que la mera monografía pase a ser catalizador de la difusión de la historia general. Y desde este punto de vista, Armando Braun, sin duda es uno de los más importantes historiadores chilenos del siglo XX.

Una galáctica de orden editorial. Esta nueva edición de Fuerte Bulnes ha sido realizada en Buenos Aires dentro de la Biblioteca Francisco de Aguirre, donde vemos relatos de viajeros, informaciones de testigos de la Guerra del Pacífico, leyendas y episodios chilenos (los de Aurelio Diaz Menéndez y otras curiosidades). Y se da el caso de que en una capital extranjera se publica individualmente una serie llamada a producir el contraste entre antiguas obras chilenas de orden histórico y el lector del presente. Interesan e impresa que en Chile no pueda recibir semejantes y culturales aplausos.

Fuerte Bulnes [artículo] Raúl Silva Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fuerte Bulnes [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)